

El poema *Extremos* fusiona toda una gama de sentimientos. La realidad, sin ostensible ropaje verbal, trasciende sus notas concretas: "La mesa es redonda / y nos sentamos tú y yo / en un extremo".

Un ligero toque, y nace el contraste: "A mi lado es primavera". "¿En qué mes hay sol en tu orilla?"

La viñeta se centra en un objeto vulgar: "La panera al centro / abierta en una sonrisa, / junta nuestras manos / que no se tocan ni ven".

Así es la poesía de Cecilia Casanova. Notas ligeras, momentos detenidos, canto que brota como una acendrada melodía.

V. M.

<https://doi.org/10.29393/At400-54EPVM10054>

El Publicano, de NINO PALUMBO. Editorial Pomaire.

Santiago, 1963.

Grazia Deledda fue laureada con el Premio Nóbel. En Italia, para conmemorar el acontecimiento, se ha establecido un concurso anual de literatura. Nino Palumbo, notable periodista, obtuvo el Premio Deledda. Su obra se titula *El Publicano*.

Todo es medular en este libro. El tema es una de las motivaciones de la vida diaria. El mundo italiano de los inspectores de impuestos surge en sus innumerables facetas. La ley, rígida y matemática, tiene sus zonas de equilibrio en posibilidades de farsa y engaño.

Tales contrastes, que rezuman humanidad, han sido utilizados por el novelista para construir una obra cuya tónica frecuente es la del suspenso.

Nino Palumbo no se detiene en los preciosismos de estilo. Es más, muchas de sus páginas son una especie de crónica periodística, rápida, nerviosa que brota de la esencia breve, densa, al mismo tiempo.

Acaso el tema no se distingue por su novedad. Pero la técnica novelesca es de suma perfección.

Pocos elementos subalternos distraen la atención del lector. Quizás porque el autor, habiendo fijado la dirección de sus dardos, sólo quiere limpiar de malezas el seguro camino de sus disparos.

Notas de ternura confieren al relato un dejo de pesadumbre. Todo es adversidad en la vida de un ciudadano honrado, de un hombre que conserva intactas las fuerzas de su pureza de alma y de intenciones.

La terrible "circunstancia, teje, sin piedad, una espesa red, de la que se borra la intención de huida.

Sin duda, el autor de *El Publicano* es un discípulo directo de Cesare Pavese.

Recordemos que una de las obras máximas de este escritor se titula *El oficio de vivir*, testimonio de una experiencia humana, "legado de un pensamiento crítico de excepcional profundidad". Uno de sus pensamientos, que parece informar las escenas que glosa Nino Palumbo, dice "La sola y exclusiva razón de la moralidad individual es que un día uno se morirá y no se sabe de después".

El Publicano tiene calidades de parábola. En cierto modo, nos sitúa en la encrucijada moral de raíz evangélica: "No perdamos de vista la desarmonía del hombre en medio de su vida diaria. Es inagotable su capacidad de sufrir".

Nino Palumbo sigue fiel a la tradición de los máximos valores del hacer literario actual. En varias de sus páginas se nota la huella de escritores como Leo Longanesi, autor de *Hablemos del elefante*, y de Mario Pomilio, realista y sentimental en las notas de *El testimonio*.

Una tendencia documental se hace presente en varios tramos de la moderna novelística italiana. Felizmente los autores se detienen, con tacto, en los iniciales senderos de la literatura comprometida.

VICENTE MENGOD

Chile y Bolivia, Esquema de un proceso diplomático, de JAIME EYZAGUIRRE.
Zig-Zag, 1963

La literatura diplomática chilena ha tenido magníficos cultores a través de todo el desarrollo de las relaciones exteriores de nuestro país, tanto en el siglo pasado como particularmente en el presente, cultores que, haciendo algunas excepciones, han sabido interpretar, destacar y proyectar con admirable certeza los principios de sinceridad y de rectitud que han guiado la acción internacional de nuestro país.

Sin embargo, se notaba una falla, que en este caso radicaba en su ausencia, en lo referente a la historia diplomática de Chile con Bolivia; no habían en este campo obras de gran importancia y las que lo eran, como la obra de don Luis Orrego Luco, comprendían tan solo la cuestión boliviana hasta principios del presente siglo, dejándose pues un amplio campo inexplorado. Jaime Eyzaguirre con su obra *Chile y Bolivia, esquema de un proceso diplomático*, ha venido a remediar esta falla proporcionándonos magníficas investigaciones acompañadas de otros elementos de importancia que más adelante enfocaremos.

La investigación diplomática no es cosa sencilla, pues comprende el dominio de una variada gama de ciencias, que si bien guardan relación entre sí son de suyo complejas y delicadas, requiriendo por parte del investigador una amplia experiencia en estas materias; tenemos así que indispensablemente debe dominarse el campo de las ciencias jurídicas, con especial insistencia en los aspectos del Derecho Internacional Público, y dadas las particulares condiciones y principios jurídicos de nuestro continente deben dominarse también los principios e instrumentos del Derecho Internacional Americano; la ciencia de la historia es acápite fundamental en la investigación diplomática pues los hechos y acontecimientos van sucediéndose continuamente, los unos como antecedentes de los otros, y todo ello conjugado dentro de las condiciones y normas imperantes en un pueblo y en una sociedad en momentos determinados, elementos todos que sólo